

FRAY GERUNDIO.

Epístola I I.ª

GRANADA 4 de mayo.

SIN PERJUICIO.

Sin perjuicio, amados suscritores míos, de continuar en la resolución que os anuncié en mi última, porque como dice el refrán, á Dios rogando y con el mazo dando, lo cual interpreta TIRABEQUE, «vamos caminando sin perjuicio de ir gerundiando», sin perjuicio, digo, de ir tonando la vereda hácia la corte de las cortes, y de los cortesanos, y de los

Cortinas, y de los cortapicos que en las cortes de la corte dan iós Cortinas muy cortésmente á mas de cuatro que con ánimo de cortar y rejar á las cortes acudieron y luego se han quedado cortados, y un corte de mala calidad han dado á sus comitentes, no llevaréis á mal, hermanos míos en el Señor, que breve y sumariamente os participe los últimos pasos de la moviliaria vida gerundiana.

Salimos, pues, Triunfo y mi humanidad reverenda de la fogosa, espirituosa y liberalísima Málaga, dejando la ciudad en su sitio, el puerto súcio, el derecho de limpia cobrándose, los fondos distrayéndose, su inversion no viéndose, la policía urbana en su perigeo, el contrabando en su apogeo, el tabaco vendiéndose de público y manifiesto en las tiendas, los géneros prohibidos undalando efegánte-mente de muestras á las puertas de las lonjas, la agricultura supeditada al comercio, el comercio dando la ley y los precios á la agricultura, la empresa de guardacostas odiada, el derecho de puertas aborrecido, la guarnicion sin pan, la tropa sin ración, el asentista con propósito de no mas fiar, los oficiales del reimiento voluntarios de Málaga disueltos, los disueltos sin pagas, los sin-pagas sin colocacion, los sin-colocacion sin paciencia, los exclaustrados sin percibir un chavo, chavo llaman allí y aquí al ochavo, la centralizacion en su punto, los retirados con el centro vacío, las calles reclamando presidarios que las hagan transitables, los presidarios metidos en el presidio, las malagueñas tan dulces como las batatas, los malagueños tan espirituosos como el vino, las navajas de los matones ali-

ladas como entendimiento de famélico, las puñaladas siendo el pan nuestro de cada día, 24 heridos y dos muertos en la última semana, los muertos en el cementerio, los heridos en el hospital, los asesinos en sus casas, los jueces en las suyas, y Dios en la de todos, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga, que esta es la justicia que mandan hacer, como dice el hermano Quevedo, el obispo Ortigosa recibiendo impávido las amenazas del Papa, la milicia nacional mitad armada y desarmada la otra mitad, y toda en el mejor sentido, abandonada del gobierno y proveyéndose á sí misma, y el pueblo y la milicia dóciles por demás sabiendo dirigirlos; y en este estado salieron nuestras esclaustradas y viageras personas de Málaga, llevando en el corazon gratos é inolvidables recuerdos de los esmeradísimos y extraordinarios obsequios con que los hermanos malagueños á competencia nos habian favorecido, trayéndose mi paternidad en la manga del hábito dos piedrecitas teñidas con la sangre del desgraciado Torrijos, á la manera que el hermano Chateaubriand se volvió á París sin llevar otra riqueza de la tierra santa que una botellita de agua del Jordan, mientras Tirabeque de orden mía sacó sus bolsillos atestados de pasas á ver si con eso logró se le aumente la memoria, cuya potencia adolece un poco de debilidad.



EL TIO JIMENEZ.

No pude dar mayor prueba al cuerro mensajero de la consideracion que su mensaje me habia merecido que salir de la rica y bella Málaga tan precipitadamente que la milicia de infanteria y caballeria que espontáneamente se estaba reuniendo con el objeto de acompañar á mi paternidad en aquella jornada no pudo dar alcance á los movilizadros viajeros, si se exceptúan algunos gefes que á caballo ó en ruedas pudieron hacer á mi reverencia ese honor. Llevábanos en su coche-tartana, el tío Jimenez, que era el único regente que aquella marcha política dirigia, y á fé que si los partidarios de la regencia única la votan con el fin de que haya uno que pueda repartir latigazos á diestro y siniestro, de ninguno podian echar mano mejor que del tío Jimenez, pues los repartia á las mulas con tal entereza de caracter y de puño que en esa parte no dejaba nada que desear. Yo se le recomiendo á los unitarios para cuando traten de la eleccion de persona. Elló es verdad que ibamos siempre temiendo precipitarnos por aquellos pedruzales, y estrellarnos contra una dificultad de piedra de cincuenta quintales, pero estos son riesgos inherentes á la situacion, y una vez entregados á la regencia única del tío Jimenez no habia más remedio que seguir y callar.

Sin embargo alguna vez no podiamos menos de decirle: «tío Jimenez, hombre, no arrée vd. tanto por este sitio las bestias, mire vd. que el carruage vá á dar un vuelco, y nos vamos á romper la crisma.» Pero el tío Jimenez, ostentando una confianza en su habilidad tan ilimitada como la del Duque de la Victoria, nos respondió con mucha

lema: «pierdan sus mercedes cuidado, que este camino le conozco yo bien, y tambien conozco las bestias que traigo á mi cargo.» Con todo no era él solo quien el coche dirigía, sino que no dejaba de recibir inspiraciones del zagal que por detrás le aconsejaba, y aun á veces se apeaba y anticipándose á su jefe como otro Linsage le marcaba el camino por donde debia ir, ó bien ejecutaba las indicaciones de su superior. Pero ni esto bastaba á inspirarnos una completa confianza y seguridad, no porque no conociésemos los méritos prácticos del tío Jimenez en aquel camino y sus buenas intenciones y deseos, sino por las dificultades naturales que el camino ofrecia y por lo mucho á que un error ó una imprevision nos esponia á todos. Al fin él nos llevó con felicidad, á Dios gracias, y si yo supiera que la regencia de uno solo nos habia de conducir al mismo resultado, no tendria inconveniente en abrazarla de todo corazón; pero cosas son estas en que hasta el fin no se puede cantar la gloria, y entretanto está uno siempre con el alma en vilo.

No obstante, no se manifestó el tío Jimenez muy entendido en materias de regencia, porque Tinarrque á trueque de divertirse con él, entablando comunicaciones de la ventanilla del coche al pescante le preguntaba: «diga vd., hermano Jimenez, ¿vd. está por la regencia única, ó por la trina?—Yo no entiendo de esas bobogías, respondia el hermano cochero.—¿O está vd. por la quina acaso?—Yo no estoy por la quina mas que cuando tengo tercianas, y ahora estoy bueno y rebusto gracias á Dios.—Pero hombre, ¿vd. está porque el regente sea uno ó porque sean tres, ó cinco?—Yo no estoy por nada de eso.—Hombre, vd. es el Carrasco de estos caminos (1).—Yo no soy Carrasco ni Cas-

(1) Palabras del hermano Carrasco en la sesion del 28: «no pido la palabra para aprobar la regencia única, ni la trina, ni la quintuple...»

rasca; yo lo que quisiera era un gobierno que hiciera componer este camino, que es lo que interesa á toda esta tierra y á mí tambien.—¿Qué cosas tiene vd., tío Jimenez! Bien se conoce que no está vd. al corriente de la alta política; ¿entiende vd., tío Jimenez?—Entiendo, padre lego, entiendo; ¡ojalá no entendiera tanto; arre, colegista,

LAS MARCHAS DE LAS A A A AS.

Así íbamos caminando por la playa, teniendo el mar á la derecha y los cerros á la izquierda, pero sin saber todavía *Tierrasque* á donde nos dirigiamos, hasta que me dijo: «Señor, el caso es que vd. me trae á ciegas por estos sitios sin saber siquiera á donde vamos.—PELEGUIN, le dije, tú no debes que hacer sino dejarte llevar: donde yo vaya irás tú.—Ya me hago cargo, señor, pero yo no quisiera ser como aquellos diputados que van por donde va otro sin saber donde aquel otro los lleve y que no hacen mas que la del gallego: «*esu mismo digu yo.*»—Nada de alusiones personales, PELEGUIN; ya sabes que en el viaje te están prohibidas. Te diré, pues, que ahora vamos á hacer un par de jornadas que para nombrarlas es menester abrir mucho la boca y que yo las digo las jornadas de las *a a as*, porque vamos de *Málaga á Velez-Málaga*, de *Velez-Málaga á Zafarraya*, de *Zafarraya á Alhama*, de *Alhama á la Maláa*, de *la Maláa á Granada* á ver *la Alhambra*.—Señor, *tapétur bocam tuam...*—¿Qué vas á hacer, PELEGUIN?—A taparle á vd. la boca, señor, porque anda por aquí una nube de mosquitos...—PELEGUIN, á mí nadie me tapa la boca, y si hay diputados y escritores á quienes tapa la boca el gobierno con honores ó destinos ó con cosa que equivalga, que son los mosquitos que en derredor de ellos hace

el gobierno volar, á tu amo nadie le tapa la boca.—Señor, esas tambien son alusiones personales, y si eso lo dice vñ. por los que antes estabau por las tres personas distintas y ahora se han convertido de repente al solo Dios verdadero, como el hermano D. Eugenio Díez, y como el hermano Roda, y como el hermano,....—TINAZQUE, esas son alusiones demasiado marcadas, y no las puedo yo sufrir.—Señor, estas no son alusiones, que son nombres.—Pues sean lo que quiere, calla.—Solo vñ. me puede hacer callar á mi, señor.

Llegamos á Velez, donde si no hay muchos liberales, hallos muy buenos, y á desatendidos por el gobierno se les pueden apostar al mas pintado. Allí mientras la banda de música de la milicia tocaba el himno de Riego frente al balcon de la celda provisional gerundiana, étele que asoman por la calle dos faroles que TINAZQUE creyó ser de otra retreta que venia detrás: hasta que oyó tocar un violin al cual acompañaba una voz. Entonces ya sospechó si sería alguna compañía de ópera que á felicitarle llegaba tambien. Cuando al tocar la música la parte que corresponde al «cantemos, soldados, el himno á la lid» percibimos un «ahora y en la hora de nuestra muerte, amen Jesus.» Era el rosario de la vírgen que ibau cantando por las calles un clérigo, un sacristan, un violinista, y cuatro muchachos que llevaban cuatro faroles, entre todos siete. TINAZQUE rezó una salve por lo hecho mientras el rosario pasaba, echó despues un «viva á la Constitución» por alto, y en seguida nos fuimos á acostar cristiana y patrióticamente.

Dispuestas nuestras cabalgaduras por la mañana para continuar nuestra marcha, hallámonos con un acompañamiento improvisado que no podíamos esperar, compuesto del primer alcalde y unas dos docenas de nacionales que pidieron escoltar nuestras reverendas personas. La mitad llevaban uniforme y armamento de la milicia con arreglo á la ordenanza local, la otra mitad ibau cuasi uniformados

de alicion; sombrero calañés en forma de embudo, cada uno con su par de borlones que parecían doctores *in utroque*; chaquetilla rayada á manera de papel de música, calzón de terciopelo mas ajustado que conciencia de monja recoleta, botín de cuero con su abertura á la pantorrilla; retaco al hombro y cigarro en boca, era el vestuario que distinguía á los milicianos rurales de los de la ciudad. Nivales unos y otros, apostaban entre sí á quien siguiera con mas bizarría.

Recorrábase la vista en aquel delicioso pais en que hasta las peñas vivas brotan sarmientos. A TIRABOQUE sin embargo le vi taciturno y pensativo: ¿quién qué piensas, PERECAL? le dije.—Señor, me respondió, voy rezando el calvario; pero vive nuestro padre San Francisco que no he visto en mi vida un calvario mas largo que este; dos leguas debemos llevar andadas, y he encontrado ya en ellas mas de treinta cruces, y no llevan trazas de acabarse.—Pues faltan muchas, le replicó uno de nuestros escoltantes que escuchándonos venia.—Diga vd, hermano, le preguntó TIRABOQUE ¿y rezan vds. muchos dias este calvario?—Échóse á reir el majó, y díjole yo entonces á PERECAL: ¡qué inocente eres, hombre! ¿tu no has oido hablar de los milagros andaluces?—¡Ah, señor! y ¿son estos?—Un terror pánico se apoderó de su lega persona: señor, me decía temblando, ¿irémos seguros?—Prosiga vd merced sin miedo, y no sea encogio, por lego (le decian los escoltantes) que aqui va la carola pa custodiarle á usted y á nuestro pae guardian, y aunque se aparezca ahí tras de ese cerríjo todo el ejército de Napoleón, no tenga su merced sustido, que tendria que ajustarse mas ¡resto que el juro.

Así nos fuimos metiendo en un camino, vivo retrato de los discursos de Seoane, así estremecedor, imponente, impudico, en que cada frase era una puesta peligrada, y cada palabra una piedra que amenazaba peligro de muerte, ó si ha de conculgar, Castilianos á los caballos encontrar una razon á que

agarrarse, y buscábanlas fuera del testo, esto es, fuera del camino, y allí sentaban la herradura. Así es que teníamos que caminar como discurre el señor Heros, unas veces por el camino derecho, y otras por episodios, que al cabo allá iban, porque todos los caminos van á mi casa, y todo lo hacen los cuartos de conversión.

En un bajo encontramos al batallón tercero de marina que iba de Albama á Málaga. Comiendo estaban entonces, pero un oficial que á mi me tomó de su cuenta ya debía haber comido, porque creí que no me dejaba en toda la tarde, contandome sin escupir lo incomodados que estaban los oficiales con haberles puesto otra vez el gobierno á la cabeza del cuerpo á un coronel con quien hace tiempo no congenian: él queria sin duda que Fr. Gerónimo tirara una pontadita al gobierno sobre este modo de dar ocasion á la indisciplina, pero como este mal que no mejora ni es de ahora, me parece mas oportuno no hacer siquiera mención de ello, como efectivamente ven vds. que no la hago. El órden de marcha que llevaba la tropa no podia ser mejor: el guiso estaba acabando de comer, pero los flacos venian detrás. Al cuarto de legua encontramos un sargento y dos músicos, á la media legua un oficial y seis soldados, á los tres cuartos un cabo y dos cornetas, á la legua dos oficiales y un granadera, á la legua y media un furriel y cuatro cazadores, y después un soldado, y después dos, y después tres; ¿quienes que te lo cuenta otra vez?

¿Ves, Martoncito, la dije cuando avistamos el pueblecillo de Zafarroya, aqual lugarcillo con unas ventas en su proximidad? Pues sabete que ese es lugar de historia, y de historia moderna. Ahí donde te ves, ahí hace pocos días que el cura y el alcalde con otros vecinos han paseado en procesion la alacucion del papa; ahí es donde al cura que mandó despues el obispo Ortigosa le recibieron con una encerrada, negandose á recono-

erle y á obedecer al obispo nombrado por el gobierno. ¿Qué te parece, PELEGRÍN? ¿Creerías tú que hasta estos riscos hubiese penetrado la cizaña que con la alocucion del romano pontífice se ha querido introducir en la iglesia de España?—Señor, en sabiéndolo el diputado Prim, luego pide en las cortes que á ese cura le lleven al palo como lo pidió para el cura de Villacastin.—Eso se ralla, TIRABEUQUE; espresiones son esas que se deben ocultar por decoro del diputado mismo que tuvo la debilidad de pronunciarlas en el santuario de las leyes porque al cabo es un diputado español, y nosotros somos españoles tambien. Y respecto al pronunciamiento papal de Zafarraya ya el jefe político de Granada, ha enviado á su secretario con comision *reservada* para instruir expediente sobre ese hecho público.

Pae nuestro, ¿qué tal vamos?—Bien, muchachos, ¿y vosotros?—Nosotros mas firmes que Dios; ¿y el pae lego cómo va?—Grandemente; esta pata es la que se me resiente un poco.—No jaga su mercé arto de eya; vamos á cantar una copliya pa jaser mas entransitable el camino; el pae lego jará el bajo.

Mas muertes por mi morena
con mi retaco y mi tordo
llevo jechas en el mundo
que jiso el cálera morbo.

Bien, pae TIRABEUQUE, muérase la pena: échenos su mercé una.—Allá vá:

Una niña está de novia,
y muchos le buscan novio,
unos quieren darla tres,
y otros le dan uno solo.

—Esa, pae Pelegrín: ¡Jezucrizto con la novia! ¿Y pa qué queria tantos la endina? Siga usted,

—Si es uno solo el marido,
se espone á que le haga maulas;

si son tres, se enfada el uno,
y habrá riñas en la casa.

—Sá, ¡puñaláa: eche vd. acá otra: verémos en que
para la hija de su madre.

—Yo se la diera á uno solo,
que es mozo de buenas prendas,
pero es lo malo del cuento
que el mozo ser novio quiera.

—Mia, que ¡judío; pos si él no se anda, ¿cómo se
la han de dar? ¿Se la han de yevar á su casa por
us cara bonita? Siga vd.

—Es que debe ser la novia
del que menós la pretende;
el novio ha de ser buscado,
si él se brinda desmerece.

—Aciértala, Curriyo: vámo á ver.—Esa será la
Pascuala.—En tal caso será la Frasquita Lopez,
que tiene de esas partías. Que nos lo diga el pae
lego. Pae Igorio, díganos usté quién es esa des-
dichaa de esa novia.—Poco habeis discurrído, mu-
chachos: la novia es la Regencia.—¿Has visto qué
endiñote de lego, Andrés! ¿Pos no ves por dónde
ha salio el hijo de Judas? ¿Esperabas tu esa?—
¿Qué Dios había de esperar eso, hombre? Si tiene
mrs saber que Meco el flaire ese. Vaya que tiene
los demonios en el cuerpo. ¿Y en qué paró la cosa
de la novia, pae cuyo?—No sé si habrá parado ya,
ó estará todavía andauo, pero no tardarémos en
saberlo.

Entretenido con estas simplezas iba yo Fr. Ge-
ronimo, cuando nos encontramos cerca de la ciu-
dad de *Alhama*, cuyas autoridades, ayuntamiento
y gefes de la milicia había tenido la bondad de
salir á ofrecer á Fr. GERONIMO una celdita que le
tenian preparada. En vano fué pretender salir de
Alhama al dia siguiente, esponiendo las poderosas
razones que para ello tenia. Preso en los dulces

lozos de la amistad tubo mi reverencia que quedarse un dia en aquella ciudad célebre en las guerras moriscas, y de la cual solo han quedado el nombre y las ruinas. Lo mejor conservado de ella son dos mazmorras de los moros. No tardó TIBABQUE luego que las vió en darlas destino: «Senor (me decia), aunque eran de moros, no vienen mal este par de celdas para los cristianos que pecan por salva la parte.» Y se miraba las uñas.

Tiene sin embargo Alhama una cosa notable en que dá ejemplo á todos los pueblos de España, y es que allí no hay lucha electoral: seiscientos votantes son, y seiscientos votos se dan siempre á la candidatura liberal; aunque es pueblo de sabrosa y exquisita leche, con dificultad se encuentra en él un requesonero. Por la tarde fuimos á visitar los baños calientes de prodigiosa virtud que están á un cuarto de legua de la poblacion, hoy muy reformados y surtidos de nuevas habitaciones. TIBABQUE quiso experimentar si le probarian bien á su pata coja, de lo cual no dejó de manifestar probabilidades y esperanzas el médico-director. Pero él, poco instruido en materias termales, desnudó su pata, y de Luena á primeras le metió en el nacimiento mismo del agua,

ful, dijo PALEGON, malditos baños,
imitacion del

ful, dijo Zapiron, maldita ofensa

del poeta Semaniego; y es que le sucedió lo propio que al gato goloso de la fábula, que se le escaldó la pierna, y tubo que retirarla por brevis et breve. Despues le bañó en el baño llamada de San José, y en otro que hoy parece lleva ya el nombre de Fr. GERONIMO, que son mas templados, y efectivamente por ahora asegura que sieme en ella algun alivio; Dios le conserve la nequicia.

Al dia siguiente salimos de Alhama, previa entrega formal que hicieron de nuestras personas

la justicia y fuerza armada de Velez á la justicia y fuerza militar ciudadana de Albama, que desde allí á Granada se encargó de nuestra custodia; de manera que puede decirse que todo el viaje lo hemos venido haciendo de justicia en justicia. No sabéis, hermanos suscritores, lo que me alegro que esté floviendo el tiempo que esto escribo, tanto por el bien que á la naturaleza animal y vegetal reporta esta agua, cuanto porque cese en Albama la cruda persecución que contra un pobre clérigo se ha levantada. Es el caso que despues de mi salida de aquella poblacion se difundió entre las gentes la voz de que Fr. Gerónimo habia profetizado que no lloveria en Albama mientras no arrojarán del pueblo á uno que debia estar condenado. Esta especie, inventada sin duda y vertida por algun hermano de estas de genio bromista, alegre y rumbon, halló tal eco entre aquellos sencillos habitantes que no habia dudar de la profecía siendo cosa de Fr. Gerónimo. Colgaron el dije de la condenación á un pobre clérigo que parece no está muy tñhal y que por lo mismo hace tambien cosas no muy sabáles, y mientras llueve ó no llueve le audaban tras del bulto, y si no se ha escondido me temo que á estas horas hayan experimentado sus costillas todo el rigor de la supuesta profecía geroniana. Esto me prueba á mí Fr. Gerónimo, lo facil que es abusar de la credulidad de un pueblo cuando sobre él se ha logrado, bien ó mal merecido, un mediano ascendiente.

Esto mismo lo experimenté mas todavía en el pueblecito de *La Maláa*, donde paramos á tomar una refeccion. Cura y alcalde, hombres y mugeres, todos acudieron en un instante á prestar una especie de *adoremus eum*; solo que en los hombres se notaba predominar mas la idea de lo político, y en las mugeres la de lo religioso, pues poco les faltaba para mirarle con el respeto que miran al santo las turcas de Berberia. Sin embargo no dejaban de tener formado tambien en juicio político

de Fr. Gerundio, pues no se me olvidará el cargo que estando ya á caballo y pronto á salir del pueblo me hizo esforzando su voz una vieja diciéndome: «Señor Padre Gerundio, échenos su merced para acá los de la quinta de cien mil hombres, que ya es de razon, y tenemos mucha gana de vellos.»

Riendo todavía la comitiva entera de la sencillez y ciega fé de aquellas buenas gentes, dimos vista á la hermosa y poética vega de *Granada*, de quien mi paternidad nada pudiera decir que no hayan dicho ya mejor

«los tantos vases que en el mundo han sido.»

Casi antes de llegar á la ciudad de los Gómeles y de los Martínez de la Rosa, de los Abencerrajes y los Osalias, de los Zegríes y los Castros y Orozco, me preguntaban ya las gentes: «¿ha visto vd. la *Alhambra*?» ¡Desgraciado el viajero que pase un dia en *Granada* sin haber visto la *Alhambra*! En sus oídos estará resonando siempre el continuo martilléo; «¿no ha visto vd. todavía la *Alhambra*?» Y con razon á fé, pues con dificultad habrá en pueblo alguno un monumento de mas bellezas, de mas pintorescas vistas, y de mas recuerdos históricos.

Así hicimos Tirabéque y mi reverencia las jornadas de las aes, habiendo recibido mi paternidad por término de ellas un fino y obsequioso recibimiento de las autoridades, municipalidad y milicia de *Granada*, cuya ciudad bien pudiera estar en muy mas próspero estado si hubiese autoridades que quisieran ó supieran sacar de sus ricos campos todo el partido con que la naturaleza les convida. Y no puedo por ahora decir mas.

Colocado Tirabéque en la torre llamada *de la Fela*, dirigió desde allí la siguiente

ALOCUCION A LOS ANDALUCES.

Andaluces de las Andalucías: á Madrid me vuelvo. Con mi pata coja he recorrido vuestro sue-

lo en compañía de mi amo; yo vuelvo con la patria aliviada y mi amo ha recobrado su salud. Andaluces, esto no lo podré yo olvidar sin necesidad de los recuerdos de *Millaga* que mi amo me ha hecho traer en los bolsillos.

Vosotros nos habeis obsequiado mas de lo que merecemos y podíamos esperar, Dios os lo tome en cuenta para la otra vida que á vosotros como á mí deseo, amen. Y si ni mi amo ni yo hemos dicho mas que una parte como un lindejuela de lo que habeis hecho con nosotros, ha sido por no censurar. Las mangas y las capillas llevamos atestadas de materiales que hemos recogido y que vosotros mismos nos habeis dado; en su dia saldrán, si Dios es servido, que no se ganó Zamora en una hora, ni Alicante en un instante, ni Calatayud en un decir Jesus; tanto el amo como yo hemos trabajado todo lo que hemos podido, y si no hemos hecho mas, ha sido, y vosotros lo sabeis, salerosos, porque á fuerza de quererlos no nos dejabais solos jamás.

«Hermanos andaluces: los enredos de la patria me llaman; la diligencia vendrá un dia de estos, y ya regularmente no podré dirigiros por ahora mas la palabra desde vuestra tierra; pero vivo ó muerto, como quiera que me halle, contad siempre conmigo; y si en algo os ha ofendido esta pobre criatura, os pide perdon.

Y vosotros Cartagineses, y vosotros Murcianos, y vosotros Valencianos, y tú, sierra Almagrera, que traes loca á la gente con tus mñas, vosotros todos los que me habeis escrito convidándome á ir por allá, yo bien pensaba haceros una visita; pero el amo ha dicho, «PELEGAÍN, la patria es lo primero;» y qué tengo ya hacer á esto yo? Y vosotros, Zaragozaños míos, que estais en Zaragoza, sabed que el amo me dijo al salir de Madrid: «PELEGAÍN, á Madrid no pienses volver sin ver á los hermanos de Zaragoza, porque es un deber nuestro ir á darles las gracias por sus favores en persona»

humana, ni mas ni menos que como se les apareció á ellos la Virgen del Pilar.» ¡Cómo ha de ser! PELEGRIN TIRABOQUE será siempre vuestro aquí y en la gloria y en los infiernos de Madrid, y donde quiera que su pata lleve arrastrando la sueta.

«Andaluces de las Andalucías, quedaos con Dios....»

No pudo mas; las palabras se le atragantaron, y los lagrimones que caian de sus ojos bajaron á aumentar las corrientes del Darro que al pie de la Alhambra precipitado corre.

AUN LE ALCANCÉ.

MADRID 41 de mayo.

Aun alcancé la epístola 41.^a, hermanos suscritores míos. Esto quiere decir que ya está mi paternidad en Madrid y en sus barrios. En efecto, hermanos: en este momento acabo aprear mi humanidad de la diligencia, y mi primer cuidado ha sido cerraros por mi mismo la epístola que desde Granada os dirijí, antes todavía de cerrar los ojos para dormir y descansar, que buena falta me hace á fé. Queda pues restablecido el púlpito gerundiano en Madrid: muy buenas noches, y hasta otro día.

Editor responsable, F. de S. Fuentes.

MADRID:

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n. 11.